

LA ESTRELLA DE SERTORIO

MONEDAS OSCENSES DE MI COLECCION, CON UN
AS DE «BOLSCAN» POSIBLEMENTE INEDITO

Por JOSE MARIA LACAMBRA BERNAD

SIN duda alguna, el coleccionista numismático tiene una función y un puesto, siquiera sea de la más inferior categoría, en el campo de los estudios numismáticos. Es un peón no despreciable en la magna obra de reconstrucción que es la Historia.

Insensiblemente, el coleccionista, que inició su afición por mero entretenimiento y como un derivativo que le distrajera en sus ocios de la diaria tarea de su profesión, siente primero la curiosidad de conocer la relación de las piezas que posee con la historia de la época correspondiente, se recrea en conseguir por sí mismo la clasificación de cada pieza lograda, busca datos, se inicia en los estudios numismáticos, adquiere bibliografía, estudia a los maestros y se convierte, a la corta o a la larga, en un alumno sin efectos académicos, en un «oyente» de sus lecciones.

Llegado este momento, se cree ya un poco artífice, un poco obrero de la ciencia numismática. Al contemplar las piezas de su monetario, que una a una con constancia ha ido acumulando, se da cuenta de que, sin proponérselo, ha realizado una función numismática de gran importancia: una meritoria labor de recuperación de numerosos ejemplares que sin su participación hubieran llegado a perderse. Piensa que aquellas piezas sueltas, por unidades o en pequeños grupos logradas, estaban en manos indiferentes, en un rincón del desván o en el fondo de un

cajón o arca, esperando el momento en que manos infantiles las perdieran jugando o una modernización de la vivienda las arrojara con los despojos como una cosa vieja y sin valor.

Función de recuperación y de conservación que va formando poco a poco interesantes colecciones en las que con frecuencia participan varias generaciones en el seno de una misma familia.

En virtud de esta función surge el concepto de su responsabilidad y de sus obligaciones: Los ejemplares de su colección, pocos o muchos, no debe hurtarlos a los estudiosos e investigadores de la Historia; son Historia y no pueden servir solamente para su exclusivo solaz. No importa que la colección sea modesta: «Una pequeña monedita puede echar por tierra un aparato sistemático de los más complicados y al parecer perfecto». El coleccionista que llega a sentir la numismática está obligado a ofrecer su colección a los estudiosos y debe dar a conocer sus ejemplares y su posible origen.

Esta consideración me ha llevado a iniciar con el presente trabajo la publicación de un grupo de monedas (cuarenta y cuatro) de mi modesta colección, todas ellas pertenecientes al grupo oscense (*Bolscan*, ibérica, y *Oscá*, hispano-romana), cuidadosamente improntadas y distribuidas en tres láminas que acompañan al texto. Son monedas corrientes, salvo una que yo considero que puede ser interesante, pues la creo inédita, ya que ni la describe Vives en su obra *La moneda hispánica*, ni A. Beltrán la menciona en su trabajo *Las antiguas monedas oscenses*, ni la he visto descrita ni mencionada en cuantos trabajos sobre moneda ibérica han caído en mis manos; alguna otra pieza que por su escasez pudiera ser interesante y, las más, ases de *Bolscan* con variantes de pequeña importancia.

No puedo resistir a la tentación de añadir a la descripción de las láminas alguna consideración numismática sobre el conjunto de las piezas presentadas y en particular sobre la presunta pieza inédita; consideraciones personales que no tienen, ni mucho menos, la pretensión de sentar doctrina ni más significado que la de un alumno aficionado que recita su lección.

LÁMINA I:

Números 1 al 14.—Ases ibéricos de *Bolscan*, de grande y pequeño módulo. Números 4 y 5 de Vives y 3 de A. Beltrán, en la obra y estudios citados.

LÁMINA II:

Números 15 al 21.—Ases de *Bolscan* (Huesca) de grande y pequeño módulo, como en la lámina anterior.

Número 21.—As de pequeño módulo, no descrita por Vives ni Beltrán y de cuyas características no conozco descripción alguna (inédita ?) Falta la estrella tras el jinete lancero y la leyenda de la ceca no va, como en los otros ases, sobre línea. Su peso es de 6,70 gramos.

Números 23, 24 y 25.—Semis de *Bolscan*. Número 6 de Vives y 4 de Beltrán.

Número 22.—Cuadrans de *Bolscan*. Número 7 de Vives y 4 de Beltrán.

Números 26 al 31.—Denarios de *Bolscan*. Número 2 de Vives y 6 y 7 de Beltrán.

Números 32 y 34.—Denarios de *Sesars* (Sesa), comarca de Huesca.

Número 33.—Denario de *Segia* (Ejea de los Caballeros), comarca de Huesca.

LÁMINA III. Hispano-romanas de *Oscas*:

Número 35.—As de Augusto. Número 3 de Vives y 13 de Beltrán.

Número 36.—As de Augusto. Número 4 de Vives y 15 de Beltrán.

Número 37.—As de Augusto. Número 5 de Vives y 17 de Beltrán.

Número 38.—As de Augusto. Número 6 de Vives y 16 de Beltrán.

Número 40.—As de Augusto. Número 7 de Vives y 18 de Beltrán.

Número 41.—Semis de Augusto. Núm. 10 de Vives y 19 de Beltrán.

Número 39.—As de Tiberio. Número 14 de Vives y 20 de Beltrán.

Número 42.—As de Tiberio. Número 12 de Vives y 21 de Beltrán.

Número 43.—As de Calígula. Número 21 de Vives y 26 de Beltrán.

Número 44.—Dupondio de Calígula. Número 20 de Vives y 25 de Beltrán.

Las referencias numerales de A. Beltrán, pueden verse en su estudio *Las antiguas monedas oscenses*, publicado en ARGENSOLA, n.º 4 (Huesca, 1950).

La casi totalidad de las monedas presentadas en las láminas tienen una procedencia parecida. Han sido conseguidas en Huesca. Pertenecían, por piezas aisladas o en pequeños conjuntos con otras romanas, a personas de Huesca, con frecuencia huertanos de familias enraizadas en la

localidad, y fueron halladas en los alrededores de la población o en cimentaciones del poblado por los padres o abuelos de sus poseedores. Pueden considerarse por tanto como procedentes de hallazgos esporádicos según la clasificación que Mateu Llopis hace de los hallazgos monetarios.

Siendo esto así, el primer hecho que llama la atención es la proporción en que se encuentran los distintos tipos de monedas en el conjunto de los hallazgos: veintiún ases de *Bolscan*, tres semis de *Bolscan*, un cuadrans de *Bolscan*, seis denarios de *Bolscan*, un denario de *Sesars* (Sesa) (el otro denario no es de procedencia local), un denario de *Segia* (Ejea de los Caballeros); en total, treinta y tres piezas ibéricas de *Bolscan* o comarca, contra diez monedas hispano-romanas de *Oscas*: seis de Augusto, dos de Tiberio y dos de Calígula.

Es útil consignar aquí que entre las piezas de mi colección y de la misma procedencia, figuran diez medianos bronceos romanos de Claudio, cuyas emisiones siguieron de una manera inmediata a las últimas hispano-romanas de Calígula, con busto de Claudio a la izquierda y leyenda TI - CLAUDIUS - CAESAR - AUG - P - M - TR - P - IMP en el anverso, y en el reverso representación alegórica con las leyendas LIBERTAS - AUGUSTA o CONSTANCIA - AUGUSTA y el S - C de las monedas imperiales.

Esta desproporción a favor de las piezas ibéricas concuerda con el hecho probado de la extraordinaria abundancia del numerario de *Bolscan* dentro de la también extraordinaria variedad de cecas de nuestra península y con otra realidad numismática del sistema ibérico cual es la enorme difusión del denario y as de *Bolscan* en el marco ibérico.

Estos dos hechos, abundancia y difusión del numerario oscense ibérico, plenamente confirmados, no pueden obedecer más que a una realidad histórica: la empresa sertoriana en su doble aspecto político y militar.

La guerra sertoriana, que puede considerarse tal vez como uno de los acontecimientos más importantes de la Historia en el siglo I antes de J. C., o al menos así lo fue para la historia de España, y cuyo resultado pudo cambiar radicalmente la historia de la humanidad, se encuentra ligada de tal manera a la numismática ibérica que no se puede prescindir de su estudio en la explicación de los hechos numismáticos y éstos a su vez sirven para aclarar muchos extremos de la historia de este período.

El área de extensión del jinete lancero en muchas cecas ibéricas, que Joaquín María de Navascués estudia magistralmente (ver biblio-



Lámina I

grafía), dándole una casi exclusividad sertoriana, da fe del desarrollo de esta campaña; y la significación de la nobleza y combatividad de las huestes de Sertorio está expresada en el símbolo más noble y caballero del jinete ibérico.

Sertorio adoptó o conservó para las monedas de su ceca capital, *Bolscan*, el jinete con lanza para los denarios y los ases, el pegaso alado para los semis y el caballo galopando para los cuadrans, sin más variedad en la extraordinaria cantidad de numerario que emitió; y si en toda la historia de la numismática hasta nuestros días, las monedas son portadoras en sus signos de expresiones simbólicas del carácter, temperamento racial, ambiciones históricas, signos políticos y religiosos, etc., de cada país, forzosamente tendremos que ver en esta persistencia de símbolos guerreros las características del pueblo ibero y en especial de *Bolscan* y comarca, pueblo austero, sobrio, independiente y combativo. Creemos que Sertorio conservó para sus monedas esta representación del jinete lancero como un símbolo guerrero y como un recuerdo subconsciente de los comienzos de su carrera militar en la noble caballería romana. De la misma manera que además del valor estratégico de *Bolscan* para el desarrollo de sus meditados planes imperiales, debió de influir en la elección de la capitalidad, la semejanza de la comarca con el nativo país de Sertorio (*Nursia*) y las cualidades de sus habitantes rústicos, fieros, nobles y frugales.

Sertorio, que por razones estratégicas, sentimentales y políticas hace de *Bolscan* la capital de su soñado imperio para ofrecerlo a la democracia de Roma, se identifica con la población de Huesca, la quiere y la mima, vive su vida y trata de elevarla haciéndola digna capital de sus sueños. No le preocupa solamente la guerra, quiere llevar a su nueva patria la cultura romana y su organización política, y así funda en Huesca la primera universidad de España y crea un senado a imitación del romano, y capacita oficialidad indígena y moraliza su ejército. Y el pueblo le quiere y le sigue como si fuera un verdadero caudillo nativo. Sertorio es, pues, el primer hijo adoptivo de Huesca.

El jinete lancero de sus monedas es el símbolo impersonal de su imperio y así le vemos aparecer en todos los lugares de su conquista y de tal manera arraiga como símbolo en el pueblo ibero que, muerto Sertorio y suspendidas, posiblemente desde entonces, las acuñaciones, cuando de nuevo vuelven a aparecer bajo el signo imperial de Augusto, todavía se conserva el jinete lancero en cinco cecas autónomas imperiales: *Toledo, Segobia, Segobriga, Bilbilis y Osca*; de una manera fugaz

en las tres primeras, menos fugaz en la cuarta y permanente en *Osca* hasta la última emisión autónoma de Calígula, en la que como colofón de la brillante historia del jinete lancero emite el único ejemplar de dupondio de la serie oscense. Parece como si este bello ejemplar (lámina III, núm. 44), que más parece conmemorativo que utilitario, fuera el postrer homenaje de la *Osca* imperial a la *Bolscan* de Sertorio.

He destacado a propósito, en la lámina II, la impronta de un as de *Bolscan* que creo posiblemente inédito: el número 21. La impronta está situada entre la de dos ases del mismo módulo y parecido peso y destaca por sus características entre los veintiuno de mi colección. Su estado de conservación puede calificarse de regular, próximo al bien conservado para esta clase de monedas. Su peso es de 6,70 gramos, aproximadamente igual a otros ases de mi colección del mismo módulo.

La diferencia esencial con los otros ases conocidos y descritos está en la falta de estrella detrás del jinete; el epígrafe XIMAY (*Bolscan*), de trazos firmes y claros, parece a primera vista que no fuera sobre línea; sin embargo, observado con detenimiento, se adivina la línea bajo los signos, no visible por estar desplazado, hacia abajo del cospel, el cuño; el estilo de la cabeza del anverso es distinto y de peor arte del resto de los ases, y la figura del reverso, también distinta, se caracteriza por la traza menos varonil del jinete y por un menor brío en la posición del caballo. Pero todas estas diferencias de estilo nada significarían si la estrella estuviera tras el jinete.

¿Qué significación tiene la estrella tras el jinete en los ases de *Bolscan*?

Se le ha atribuido un signo de valor, pero esto no puede ser así, puesto que el valor viene bien determinado por el tipo del reverso: jinete lancero para el as, pegaso para el sémis y caballo corriendo para el cuadrans; en cuanto al denario, el metal plata, le diferencia.

¿Será la estrella tras el jinete una marca de ceca? Analizaremos las razones que pueden apoyar este supuesto estudiando las cecas con ejemplares portadores de la estrella y las de aquellas otras que, aun no llevándolo, pertenecen a lo que se ha dado en llamar, no sin razón, comarca de *Bolscan*. Seguiremos para ello de una manera literal la descripción y numeración de Vives y la toponimia de A. Beltrán.

Ceca número 37. XIMAY (*Bolscan*), Huesca.

Números 1, 2 y 3. Denarios:

- A) Cabeza barbuda o imberbe, detrás XI
- R) Jinete con lanza, debajo XIMAY



Lámina II

Números 4 y 5. Ases de grande y pequeño módulo:

- A) Cabeza barbuda, detrás delfín.
- R) Jinete con lanza, encima *estrella*, debajo ✕MAM

Número 6. Semis:

- A) Cabeza desnuda, detrás ✕
- R) Pegaso corriendo, debajo ✕MAM

Número 7. Cuadrans:

- A) Cabeza desnuda, detrás ✕
- R) Caballo corriendo, encima ... , debajo ✕MAM

Es decir, que en aquellas monedas que no son portadoras de ✕ o de ✕ iniciales de ✕MAM aparece la estrella como sustituyéndolas. No parece haya razón alguna para suprimir en los ases los signos de referencia a no ser que estos signos sean sustituidos por otros y que éstos tengan la misma significación.

Ceca número 39. } } } } } (Sesars), Sesa, provincia de Huesca.

Número 1. Denario:

- A) Cabeza barbuda, detrás ✕
- R) Jinete con lanza, debajo } } } }

Número 2. Quinario:

- A) Cabeza desnuda, detrás }
- R) Jinete con lanza, encima) , debajo } } } }

Números 3 y 4. Ases:

- A) Cabeza barbuda, detrás delfín.
- R) Jinete con lanza, encima *estrella*, debajo } } } }

Números 5 y 6. Semis:

- A) Cabeza desnuda, detrás }
- R) Pegaso corriendo, debajo } } } }

Número 7. Cuadrans.

- A) Cabeza desnuda, detrás }
- R) Caballo corriendo, encima ... , debajo } } } }

De estos siete tipos conocidos de Sesars (Sesa), uno, el denario, lleva los signos ✕ de Bolscan; el quinario, los semis y el cuadrans llevan, tras la cabeza, el signo } primera letra de Sesars, y los ases que no llevan ni la ✕ de Bolscan ni la } de Sesars, son portadores de la estrella tras el jinete.

Sesars, cuya toponimia parece corresponder a Sesa (Huesca), se encuentra tan sólo a veintidós kilómetros de Huesca. ¿Sería mucho suponer, según el supuesto de que partimos, que existiera en Sesa un taller dependiente de la ceca de Huesca y que se acuñaron en *Sesars* las piezas menores y menos numerosas (quinario, semis y cuadrans) portadoras del signo \ddagger y que en cambio el denario con el signo $\times\uparrow$ y los ases con *estrella* se acuñaran para *Sesars* en la ceca matriz de *Bolscan*?

Ceca número 51. $\uparrow\triangleright\Delta$ (*Jaca*), Jaca, provincia de Huesca.

Números 1, 2, 3 y 4. Ases:

- A) Cabeza barbuda, detrás $\times\uparrow$
- R) Jinete con lanza, debajo $\uparrow\triangleright\Delta$

Los cuatro ases descritos por Vives, únicos ejemplares de esta ceca, son de pequeño módulo y por consiguiente correspondientes a los últimos tiempos de la campaña sertoriana. En cuanto al arte de los mismos, se aprecia un tipo original de buen arte y tres grados escalonados de decadencia hasta el último que Vives califica de arte degenerado. Da la impresión de que el primero ha sido diseñado y acuñado por un maestro de taller y los otros por aprendices poco capacitados.

Estos cuatro grados de decadencia en los cuatro tipos presentados por Vives no pueden tener otra explicación, dado el poco tiempo que debieron durar estas acuñaciones, y concuerdan bien con el supuesto que tratamos de razonar: la abundancia extraordinaria de numerario de *Bolscan* durante la guerra sertoriana fue una abundancia de necesidad; los signos inflacionistas de la reducción del módulo y de la existencia de denarios forrados así lo acreditan; los talleres de *Bolscan* debieron tener aquellos años una superactividad extraordinaria y una falta de artesanos grande, al extremo de no dar abasto a las necesidades guerreras y de expansión. El estudio comparativo de los ases de *Jaca*, único valor que conocemos de esta ceca; los signos que aparecen tras la cabeza del anverso $\times\uparrow$ propios de la ceca comarcal de *Bolscan* y el jinete lancero de su reverso, hacen pensar que la ceca *Jaca* fuera un taller provisional de necesidad, dependiente de *Bolscan*, en el que los maestros de la ceca matriz adiestraron personal de manera tan urgente y provisional que no llegaron a saber acuñar en lo sucesivo el modelo original perfecto, produciendo tan sólo los tres últimos tipos de arte decadente.

No aparece la estrella tras el jinete lancero, pero, en cambio, los cuatro modelos son portadores de los signos de la ceca matriz de *Bolscan*.



Lámina III

Ceca número 36. *Segia* (Ejea de los Caballeros). Describe Vives en esta ceca trece modelos.

Números 1 y 2. Denarios:

- A) Cabeza barbuda, detrás HM
- R) Jinete con lanza, debajo SLELD

Números 3 y 4. Ases de pequeño módulo:

- A) Cabeza barbuda, detrás HM
- R) Jinete con lanza, debajo SLELD

Número 5. Semis:

- A) Cabeza desnuda, detrás HM encima ☺
- R) Caballo corriendo, debajo SLELD

Números 6 y 7. Ases:

- A) Cabeza barbuda, detrás delfín.
- R) Jinete con lanza, debajo SLELD

Número 8. Semis:

- A) Cabeza barbuda, detrás delfín.
- R) Caballo corriendo, encima ☺, debajo SLELD

Número 9. Cuadrans:

- A) Cabeza barbuda, detrás delfín.
- R) Caballo corriendo, encima ☺, debajo SLELD

Números 10, 11 y 12. Ases de gran módulo:

- A) Cabeza desnuda, detrás dos delfines.
- R) Jinete con lanza, encima ☺ debajo SLELD

Número 13. Semis:

- A) Cabeza desnuda.
- R) Caballo corriendo, debajo SLELD

Llevan los denarios de esta ceca, tras la cabeza barbuda del anverso, los signos HM primera y última letra de *Olscan* (comarca de Huesca), al igual que los ases (3 y 4) y el semis (5). Los ases 6 y 7 no llevan, ni las siglas HM ni estrella ni ningún otro signo más que el nombre de la ceca.

En cambio, los ases números 10, 11 y 12, cuyo módulo, grande en el primero, se reduce progresivamente en los dos siguientes hasta llegar en el 12 a un módulo igual al de los mayores y primeros ases de *Bolscan* son portadores de la estrella.

La gran variedad en las características de las monedas de esta ceca, daría lugar a una serie de consideraciones o hipótesis que harían muy larga la presente exposición, separándonos del tema principal.

Deteniéndonos exclusivamente en los ases números 10, 11 y 12 hemos de insistir en sus tres principales características: que llevan la estrella tras el jinete lancero, que no llevan tras la cabeza del anverso los signos HM y que su módulo, grande en el primero, se reduce en el último a un tamaño igual al de los primeros ases de *Bolscan*.

Estas tres características en los últimos ases de la ceca de *Segia*, ¿no hacen pensar en la posibilidad de que Sertorio, antes de establecer definitivamente en Huesca la capitalidad de su soñado imperio, lo hiciera en *Segia* de una manera provisional, no definitiva, y colocara su estrella sobre el arco característico de las monedas de esta ceca? Lo cierto es que a partir de los números 6 y 7 desaparece el signo HM (comarca de Huesca) de las monedas *Segia*. ¿Cambió en este momento la capitalidad de la comarca de *Olscan* por la voluntad y los planes estratégicos y políticos de Sertorio?

Sertorio lleva tras de sí en su conquista el signo monetario del jinete lancero, pero lleva, además, su estrella o los signos XM de *Bolscan*, capital de su soñado imperio. Y así vemos en dos tipos de ases de Sagunto (*Arse* ibérico), el jinete lancero en el reverso, con la estrella sertoriana detrás, correspondientes con seguridad a la dominación de Sertorio en esta plaza.

Don Pío Beltrán menciona un as inédito de *Segobirices* con los signos XM de la colección Rodríguez Valdés de Cartagena, actualmente en la colección Yriarte, según mención de don Antonio Beltrán.

Bien parece, según lo expuesto, que la estrella sobre el jinete lancero sea un signo de ceca, mas no solamente de la ceca de Huesca, sino de la ceca de Huesca Sertoriana; es como si fuera el signo de Sertorio, con lo que bien pudiéramos decir de ella, con una intención simbólica, que era la «estrella de Sertorio».

Por si algo faltara a esta serie de razones, que yo reconozco de antemano apasionadas como hijas de un afecto localista, la moneda inédita que presento sin la estrella refuerza esta teoría. ¿Qué puede significar la falta de estrella en el as citado? ¿Cesaron las acuñaciones oscenses a la muerte de Sertorio? Lógicamente, así parece. Terminada la guerra sertoriana con la violenta y traicionera muerte del caudillo oscense, nos encontramos, naturalmente, con un exceso de numerario, mas el cierre de la ceca no debió producirse de una manera brusca y

coincidente, sino que cabe pensar que las acuñaciones se sucedieron en menor cantidad y controladas precisamente por los asesinos de Sertorio.

Las acuñaciones en menor escala que debieron seguir a la muerte de Sertorio, ¿podían llevar la estrella tras el jinete si ésta era un signo sertoriano? Desde luego el as presentado, por su pequeño módulo, pertenece a las últimas acuñaciones de *Bolscan*; puede representar el eclipse de «la estrella de Sertorio», el final trágico de aquel gran caudillo, oscense de adopción, que soñó para Huesca grandezas de imperio.

La ambición, la envidia y la traición mancharon de sangre heroica un pueblo de leales. «La estrella de Sertorio» se eclipsó, pero el recuerdo del caudillo debió de durar muchos años después de su muerte. El guerrero ibérico que le siguió fiel en sus conquistas, reapareció como jinete lancero en las monedas autónomas de *Oscá*, como un homenaje conjunto de aquel pueblo fiel, leal, indómito e independiente y de los propios emperadores de la conquista que unieron sus efigies en sus monedas al símbolo sertoriano del jinete.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN, ANTONIO, *Curso de numismática*. 1950.

BELTRÁN, ANTONIO, *Las antiguas monedas oscenses*, en ARGENSOLA, núm. 4 (Huesca, 1950).

GUADAN, ANTONIO MANUEL DE, *Actual orientación de los estudios de numología ibérica*, en «Numisma», núm. 25 (1957).

LUIS Y NAVAS, JAIME, y GIMENO RUAL, FERNANDO, *El problema del aunequismo ibérico*, en «Numisma», núm. 2 (1954).

MATEU LLOPIS, FELIPE, *La moneda española*. 1946.

MATEU LLOPIS, FELIPE, *Acerca de los ballazgos monetarios*, en «Numisma», núm. 3 (1952).

MATEU LLOPIS, FELIPE, *Los tesoros de la época sertoriana*. Apéndice II al Sertorio de SGHULTEN.

NAVASCUÉS, JOAQUÍN MARÍA DE, *El jinete lancero*, en «Numario Hispánico», t. IV (1955).

SCHULTEN, ADOLF, *Sertorio*. 1926. Edición española 1949. Editorial Boch, Barcelona.

VIVES Y ESCUDERO, ANTONIO, *La moneda hispánica*. 1926.